

A.´.L.´.G.´.D.´.G.´.A.´.D.´.U.´.

**Muy Leal Benemérita Perseverante y Firme Respetable Logia Simbólica
“Benito Juárez 25 # 1”**

S.´.F.´.U.´.

V.´.M.´.
QQ.´.HH.´. Todos

El ara

A través de los tiempos el ara pilar o pirámide truncada ha formado parte de los recintos consagrados a la divinidad. Desde las primereas culturas hasta nuestros días pasando por los druidas con sus templos incipientes construidos a base de piedras con sus dolmens y menhires, los egipcios con sus enigmáticos edificios, los griegos y su contribución a la arquitectura, los hebreos y su templo hasta los modernos santuarios masónicos consagrados a la ciencia y la virtud, sin olvidar las monumentales construcciones católicas.

En todos aparece el ara, la cual tiene una función muy particular, el servir de medio para entrar en contacto con el ser divino; ante ella concurren todos los fieles a enfrentarse cara a cara con el ente divino, a dar cuenta de sus actos, a ponerlo de testigo de que cumplirán sus juramentos y promesas, a presentar al primogénito, a ofrecer los mejores frutos de la cosecha, incluso a ofrecer al hijo en sacrificio, o bien, entregarse como víctimas propiciatorias, todo con el afán de calmar la cólera del ser divino o como una muestra de agradecimiento .

En la noche de los tiempos este altar o ara se componía de un fuego que ardía siempre de día y de noche, por ello se le consideraba de origen divino.

Un elemento importantes de los templo masónico es sin duda el ara, de forma piramidal truncada con base cuadrada y elevada sobre tres gradines, se yergue al centro del recinto sagrado, encima la espada flamígera símbolo de justicia y honor; sobre ella un cojín triangular de color carmesí con borlas de oro en sus vértices, donde descansa abierto el libro de la ley, sobre él una escuadra y un compás, el espíritu y la materia; todo alumbrado por tres antorchas o luces que recuerdan el compromiso de liberta igualdad y fraternidad.

Al igual que en la antigüedad, hoy en día en los templo masónicos el ara sigue teniendo un lugar muy importante, su función, aunque velada, continua siendo la misma, es el altar de los sacrificios, sólo que ahora ya no es parte de la cosecha o el primogénito del ganado lo que se sacrifica para dar gracias al ser divino, ahora es el mismo hombre quien se ofrece, en forma simbólica, como pieza del holocausto, el candidato a masón quien aparece ante las puertas del santuario, pobre, desnudo y ciego, el cual es sólo un objeto de lastima y de conmiseración, necesitado de vestido y de luz; marcha en una actitud de humildad, hacia el centro del templo místico justo ante el altar de los sacrificios y realiza su juramento, la alianza mística.

Ahora bien, el punto central del este trabajo consiste en realizar un análisis del aspecto divino del ara, se ha visto en su conjunto todos los implementos que contiene, se ha descrito

brevemente al acto del sacrificio por parte del prospecto a iniciado, ahora y valiéndonos del método analógico daremos la versión del porqué se considera el altar divino.

Tres gradines, tres luces, fuego sagrado, libro de la ley; todo hace referencia a una aspecto divino a una presencia del creador en el altar, en ese contexto se considera que en al ara habita la *Shekinah*, pero ¿que es la *shekinah*?; la palabra es de origen hebreo y proviene del verbo shakan y se refiere a establecerse, residir, morar, la *shekina* es entonces la que reside; es la presencia divina que se une con el hombre, en otras palabra, en el ara reside la presencia del **G.´. A.´. D.´. U.´.** a través de la *Shekinah*, la cual constituye la última emanación divina después de los diez sefirot. En el ara se da la presencia trinitizada de la *shekinah*, ella es un vórtice de luz del ser celestial. En fin es el espíritu santo de los cristianos el que habita en el altar.

Seguramente algo parecido intuían en la antigüedad nuestros antepasados, por ello consideraban el fuego como un efluvio del Dios, en nuestros días debemos seguir sintiendo esa misma presencia divina en el ara, en ese punto sagrado del templo místico, por ello no se debe tomar tan a la ligera los juramentos hechos ante ella, se debe prestar más atención al acto de unión que se da entre el prospecto a iniciado y el ser divino, en sí es un acto netamente místico para todos aquellos que proclaman y piden a gritos que la masonería sea más mística, aquí está el misticismo, aquí esta la boda química entre el hombre y Dios.

M.´.M.´. Gerardo Guillén Reyes.

02-09-06